

Mi año de intercambio **Linda Karvonen**

Cuando decidí irme de intercambio a México en agosto 2010 tomé la mejor decisión de mi vida hasta ahora. Me había interesado la lengua española ya por muchos años, pero no había tenido la oportunidad de estudiarla mucho. También los derechos humanos y especialmente los derechos de los niños me habían llamado la atención. Por esas razones tomé un año sabático después de la preparatoria y viajé al otro lado del mundo para trabajar en una casa de hogar con niñas al riesgo de vivir en la calle. El principio no era muy fácil. Yo hablé muy poco español y nadie habló inglés. Además la comida deliciosa me hizo mucho daño. Pero poco a poco empecé a entender más y sentirme más en casa. Las niñas con quienes trabajé habían visto más crueldad en sus cortas vidas que yo jamás. Las razones porque estuvieron allí eran por ejemplo maltrato físico y psicológico, violaciones o omisión de cuidados. Pero de todas formas sólo son niñas normales, quienes necesitan amor, abrazos y atención. Yo aprendí a quererlas como mis hermanas menores desde el principio. Son niñas maravillosas y inteligentes. Si podría, me gustaría adoptarlas a todas, pero como no es posible por mi edad y mi situación económica (entre otras razones) sólo sigo en contacto con ellas por el internet. Ahora estoy estudiando derecho internacional público y derechos humanos con la meta de ayudar a los menos afortunados que yo. El año en México me cambió la vida para siempre.

El idioma español **Hannele Hakala, Turun suomenkielinen työväenopisto**

Al principio cada lengua es como una niebla densa. No se puede ver nada ni entender ninguna frase. Poco a poco empezamos a identificar palabras y frases cortas. La niebla se convierte en figuras, cada vez más conocidas.

La lengua comienza a vivir en nosotros. Prestamos atención a las cosas hispanas. Cuando oímos palabras españolas, tratamos de escuchar si entendemos algo. Claro, nos gustaría viajar a algún país hispanohablante para familiarizarnos aún mejor a esta cultura.

El español sigue creciendo en nosotros. Antes de darnos cuenta, en la niebla hay muchas figuras diferentes y imágenes en todos los colores. ¡Qué rico es el español! pero es difícil encontrar su alma.

La lengua es muy importante para nosotros. Por medio del idioma no solo nos comunicamos, sino que damos forma a la realidad. Y poco a poco modificamos el idioma. Pero, ¿se nos ocurre lo que también la lengua nos forma y define nuestra identidad? No es igual en qué país hemos nacido y cuál es la lengua materna. Según los estudios modernos de la psicolingüística incluso las mejores reglas de la gramática influyen a nuestros sentimientos. ¿Qué efecto han tenido los tiempos verbales a los hispanos? ¿Cómo piensan diferente de los finlandeses? ¿Si el español fuera mi lengua materna, pensaría de la misma manera como ahora, sería la misma persona? Creo que no. Pensaría y sentiría como una hispana. Y los tiempos verbales sabría con el corazón, no con la razón.

Para mí en finés es la lengua más importante. Es la casa en que vivo. El español es una ventana: puedo ver fuera, cosas interesantes. Pero el cristal también refleja la habitación alrededor de mí. El español es el nuevo punto de vista.



Foto: Annukka Kosonen

Mi profesión ideal **Laura Kankkunen**

Todos soñamos con tener una profesión que nos guste de verdad. Nadie puede definir cual es la profesión ideal porque para gustos hay colores. Las profesiones que quisieramos tener depende de nuestros estudios y a veces de la suerte.

Mi profesión ideal sería trabajar en algo que ayude a la gente y también tenga la posibilidad de viajar. El sueldo también es importante. Quisiera una profesión en que encuentre trabajo fácilmente. El horario debería ser flexible porque suelo llegar tarde a todos los sitios. No me gusta levantarme pronto por las mañanas. Siempre estoy muy cansada y por eso prefiero que tuviera un trabajo que empezase tarde. Debería trabajar en que no haga falta matemáticas porque es lo que menos sé.

Conseguir la profesión ideal no es siempre posible. No todos sueños están hechos para hacerse realidad. De todas maneras para conseguir algo hay que tener fe y darlo todo. No hay que rendirse si no lo consigues la primera vez. Hay que ser positivo y pensar que habrán otras oportunidades.